



En confianza

Monseñor Román Arrieta

— Por Dino Starcevic —

Aficionado a la natación, sobre todo a los clavados, el pastor de la Iglesia Católica costarricense reconoce que los ticos no son muy fieles, y que el sexto mandamiento es el que menos se cumple. En confianza, admite que cuando niño robaba naranjas, y que quisiera tener las cualidades de Napoleón Bonaparte.

P-Si no fuera sacerdote, ¿qué le habría gustado ser?

R-Abogado, porque me gusta la jurisprudencia, o ingeniero, porque siempre me gustaron las matemáticas.

P-¿Imaginó alguna vez que sería arzobispo?

R-Nunca.

P-¿Qué pensó cuando lo supo?

R-Cuando el Papa Juan XXIII me escogió como obispo de Tilarán, ví en ello la expresión de la voluntad de Dios, y una gravísima responsabilidad.

P-¿Le gustaría llegar a ser cardenal?

R-No, realmente no. Porque la misión de un obispo no es la de escalar posiciones sino, como Cristo servir desinteresadamente.

P-¿Qué es lo mejor de ser arzobispo?

R-La oportunidad de trabajar por promover a todos los hombres

P-Y ¿lo peor?

R-Cuando hay que tomar una decisión disciplinaria contra un sacerdote.

P-¿Qué opina de la política?

R-Como ciencia que busca el bien común de los hombres me parece algo sublime y muy valioso.

P-Y ¿de los políticos?

R-No deben confundir política con politiquería; eso es lo que desvirtúa una disciplina tan noble como la primera.

P-¿Le habría gustado dedicarse a la política?

R-Sinceramente no. Siempre quise y quiero ser sacerdote. La Iglesia ordena que los asuntos políticos se los dejemos a los laicos.

P-¿Podría definirse con una palabra?

R-Intrépido

P-La mayor de las virtudes humanas

R-La humildad.

P-El peor de los defectos

R-La soberbia.

P-¿Cuán fieles son los ticos?

R-No mucho. Hay en ellos un divorcio entre la fe y la vida, entre lo que se predica y lo que se practica.

P-¿Está en crisis la religión?

R-No. Lo que sucede es que vivimos en un mundo nuevo, donde todo se cuestiona, pero no creo que eso sea malo porque permite mayor purificación.

P-Hay algo que tenga que cambiar en la Iglesia

R-Sí, debe haber mayor compromiso de parte de los cristianos, para vivir la fe.

P-¿Qué es, para usted, un santo?

R-Una persona que vive en gracia de Dios, lo que le permite buscar sus mandamientos.

P-¿Hay alguien actualmente que califique para serlo?

R-Teresa de Calcuta.

P-¿Por qué tantos creen saberlo todo sobre Dios?

R-Francamente opino lo contrario. Hay mucha gente que vive totalmente despreciada de Dios.

P-¿Cuál es el mandamiento que menos se cumple hoy día?

R-El sexto: no fornicar, en todas sus manifestaciones.

P-¿Qué es lo que más corrompe a la gente?

R-El ansia de poseer cosas, el consumismo.

P-El mejor recuerdo de sus años de sacerdocio

R-Estando en un hotel en Miami, listo

para volver de mis estudios, supieron que yo era sacerdote, y me pidieron darle los auxilios a una persona que estaba en trance de muerte, y que entrego su alma en completa paz. Ahí me sentí realmente sacerdote.

P-El peor

R-Habiéndome autorizado mi obispo para darle la confirmación a un grupo de niños en un lugar remoto de Costa Rica, varios de ellos, que debieron tomar un bote para viajar por río, se ahogaron. Yo ayude rescatando a varios.

P-¿Le gusta decir misa?

R-Es el centro de mi vida.

P-¿La gente cree todavía en el demonio?

R-La inmensa mayoría sí. Y tiene sus razones para hacerlo, teológicas, y yo creo que prácticas.

P-Y usted ¿cómo lo definiría?

R-Es el enemigo encarnizado de Dios y de los hombres.

P-¿Qué piensa de los predicadores de la televisión?

R- Me gustaría que predicaran la palabra de Dios en toda su plenitud, renunciando a todo proselitismo, y no convirtiendo sus campañas en instrumentos para amasar grandes fortunas. Eso es un asalto a la libertad del hombre.

P-¿Qué le dice la gente cuando lo reconoce por la calle?

R-Me encanta andar en la calle. La gente se acerca con mucha confianza para preguntarme cosas, pedirme ayuda; me siento entonces verdaderamente pastor.

P-¿Practica algún deporte?

R-Me gusta mucho la natación, y le gano en clavados a muchos de mis jóvenes sacerdotes.

P-¿Qué prefiere leer?

R-Teología, obviamente. También filosofía y política.

P-Su libro favorito

R-La Biblia, primero. Además La Imitación de Cristo, de Kempis.

P-Uno que no le guste

R-Ninguno. Creo que todos los libros, por lo que enseñan o lo que dejan de enseñar, siempre son útiles.

P-¿Qué música prefiere?

R-Los clásicos, Beethoven, Mozart. Cuando tengo tiempo, me gusta también la música de Broadway, como *South Pacific*, de Rodgers y Hammerstein.

P-¿Le gusta el cine?

R-Me gusta el cine misterio, aunque solo lo veo por televisión. Me gustó mucho "Lo que el viento se llevó".

P-¿Qué opina de la televisión?

R-Es una espada de dos filos. No la condeno a priori, tiene cosas buenas pero también mucho que es escuela de delincuencia.

P-Un Presidente

R-Admiro a dos, a Rafael Angel Calderón Guardia y a José Figueres.

P-Personaje histórico preferido

R-Después de Jesucristo, Napoleón Bonaparte. Encuentro en él cualidades que

quiero tener, como la valentía, consistencia y la decisión.

P-Su mayor virtud

R-El amor al trabajo.

P-Su peor defecto

R-Soy desordenadillo.

P-¿A qué dedica su tiempo libre?

R-Escribo y leo mucho.

P-Su pasatiempo favorito

R-Jugar con los animales, sobre todo con los perros. Mi favorito es el fox terrier, es muy inteligente.

P-¿Alguna vez ha deseado darse una "escapada" de sus labores?

R-Sí. Precisamente, escaparse es la manera de no escapar; poder descansar un día permite después trabajar con más entusiasmo.

P-Cuando lo hace, ¿dónde le gustara ir?

R-A la playa. El contacto con el mar me infunde gran serenidad.

P-¿Qué opina del campo?

R-Es lo más maravilloso que Dios ha hecho, junto con los campesinos.

P-¿Y de la ciudad?

R-No me gusta. Me siento aprisionado en ella.

P-¿Cuál es su ciudad favorita, en Costa Rica?

R-Tilarán.

P-Y ¿afuera?

R-Washington D.C. donde hice mis estudios universitarios.

P-De todas sus pertenencias, ¿cuál es la que prefiere?

R-Mi viejo televisor, precisamente por viejo.

P-¿La que menos le gusta?

R-Los papeles inútiles. Para mí son un tormento.

P-Comida favorita

R-Los camarones

P-Una que no le guste

R-El requesón; es la única comida que no soporto

P-Bebida

R-EL café, aunque sólo tomo una taza al día, por la mañana.

P-¿A que hora inicia el día?

R-A las 5:45 a.m.

P-¿Lo primero que hace?

R-Los alemanes me enseñaron a ser sistemático. Después de lavarme la cara, los dientes, y afeitarme, camino media hora rezando el rosario.

P-Y ¿termina?

R- Generalmente a las 10 p.m. cuando me retiro un rato en mi capilla.

P-De sus labores diarias, ¿cuál es la que prefiere?

R-Escribir mis homilias y comentarios.

P-¿Qué era lo más le gustaba hacer cuando niño?

R-Correr por los potreros robar naranjas.

P-Y ¿lo que menos?

R-Levantarme temprano.

P-Si tuviera que cambiar algo en su vida, ¿qué sería?

R-Mis numerosos defectos.